

131181  
FRANCISCO VILLAESESA



UNA PARTIDA  
DE AJEDREZ

ARREGLO CASTELLANO DE LA COMEDIA  
EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL DE

GIUSEPPE GIACOSA

MADRID.-CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:  
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, FERRAZ, N.º 25

**ESTA OBRA NO  
SE PRESTA**

117/151

5/1/1911

# UNA PARTIDA DE AJEDREZ



## OBRAS DE F. VILLAESPESA

### POESIA

- |                            |  |
|----------------------------|--|
| Intimidaciones.            | Bajo la lluvia.                        |
| Flores de almendro.        | Torre de marfil.                       |
| Luchas.                    | Andalucía.                             |
| Confidencias.              | Los remansos del crepúsculo.           |
| La copa del Rey de Thule.  | El espejo encantado.                   |
| El alto de los bohemios.   | Los panales de oro.                    |
| Rapsodias.                 | El balcón de Verona.                   |
| Las canciones del camino.  | Palabras antiguas.                     |
| Tristitia Rerum.           | Jardines de plata.                     |
| Carmen.                    | El velo de Isis.                       |
| El Patio de los Arrayanes. | Lámparas votivas.                      |
| Viaje sentimental.         | Ajimeces de ensueño.                   |
| El mirador de Lindaraxa.   | Campanas pascuales.                    |
| El libro de Job.           | El reloj de arena.                     |
| El jardín de las Quimeras. | Los nocturnos del Generalife.          |
| Las horas que pasan.       | Poesías selectas de Eugenio de Castro. |
| Saudades.                  |  |
| In memoriam.               |  |

### EN PRENSA

- |                          |                                    |
|--------------------------|------------------------------------|
| Collares rotos.          | La casa del pecado.                |
| La cisterna.             | Paz.                               |
| El libro de los sonetos. | Los sonetos de Anthero de Quental. |
| La musa gitana.          |                                    |

### TEATRO

- |  |  |
|--|--|
| El Alcázar de las Perlas.                                    | La cena de los cardenales (de Julio Dantas). |
| Aben-Humeya.   | La Gioconda (de Gabriel D'Annunzio).         |
| Dofia Maria de Padilla.                                      | Don Beltrán de Figueroa (de Julio Dantas).   |
| Judith.  | Rosas de todo el año (de Julio Dantas).      |
| ¡Ers El!   | Una partida de ajedrez (de G. Giacosa).      |
| En el desierto.  |  |
| El halconero.  |  |
| El Rey Galador (inspirada en un poema de Eugenio de Castro). |  |

EN PREENSA

La Leona de Castilla.	Almas enfermas (de Marcelino Mezquita).
El suspiro del moro.	Dolor supremo (de Marcelino Mezquita).
La Genicienta.	Teatro completo de Alfredo de Musset.
Castillo de naipes.	Hernani (de Victor Hugo).
El triunfo del amor (de G. Giacosa).	

PROSA

El milagro de las rosas (novela griega).	Las granadas de rabies (novelas).
Los suaves milagros (cuentos).	Bravario de amor.
Las garras de la pantera (novelas árabes).	La tela de Penélope.
El último Abderramán.	Las joyas de Margarita.
La venganza de Aischa.	Julio Herrera Reissig.
	Fiestas de Poesía.
	Vida y arte.

EN PREENSA

La torre de la Cautiva.	Resurrección.
	Primavera romántica.

# UNA PARTIDA DE AJEDREZ

LEYENDA DRAMÁTICA EN UN ACTO

DE

GIUSEPPE GIACOSA

R-7363-A

PUESTA EN VERSO CASTELLANO

POR

FRANCISCO VILLAESPESA



MADRID

IMP. DE JUAN PUEYO, MESONERO ROMANOS, 31

1915

**ES PROPIEDAD.**



## PERSONAJES



YOLANDA.

RENATO.

OLIVIERO, conde de Fombrone.

FERNANDO, su paje.

UN SIERVO.

PAJES Y SIERVOS.

La acción en el castillo de Renato, en el valle de Aosta. Epoca: Siglo XIV.



## ACTO ÚNICO



## ACTO UNICO

Una sala en el castillo de Renato, con las paredes cubiertas de tapices, y el techo de madera artesonada.

A la derecha, una amplia chimenea, en cuyo frontispicio aparecen pintadas las armas de la casa.

Frente á la chimenea, á la izquierda, una gran ventana, con vidrieras emplomadas. En un ángulo de la estancia, junto á la chimenea, se abren dos puertas gemelas: una conduce á las habitaciones interiores, y la otra á la escalera. Escabeles, sillones de alto respaldo, cubiertos con cojines blasonados. Doseles de seda. Bancos y arcones de madera tallada. En el primer término de la izquierda, una mesa con un juego de ajedrez.

---





## ESCENA PRIMERA

YOLANDA y RENATO

Al alzarse el telón, aparecen YOLANDA y RENATO junto al ventanal, contemplando el paisaje agreste que entenebrece la tempestad. Por la vidriera penetra débilmente una luz fría y gris, que se desvanece en el resplandor rojizo de la chimenea. Durante la escena, los siervos entran con dos candelabros de hierro de cuatro mecheros, que colocan sobre la mesa.

YOLANDA

El tiempo no despeja... ¡Ve, padre, cómo llueve!

RENATO

¡Hoy es lluvia, Yolanda; mañana será nieve! ..  
¡Ya en la helada caricia del aire la presiento!...  
Amaneció nevada la cumbre...

YOLANDA

¡Ruge el viento!

Pequeña pausa, durante la cual los dos parecen interrogar al tiempo, asomados al ventanal.

RENATO

¿Qué hora será?

YOLANDA

Las siete...

RENATO

¡Y casi es noche oscura!

Acariciando tristemente los cabellos filiales.

¡Pobre hijo!... Tu suerte es demasiado dura...  
¡Vivir siempre cautiva, con tu viejo guardián,  
en este valle tétrico donde aulla el huracán!...

Mirando el paisaje.

¡Cómo crujen los árboles!... ¡Cuántos vendrán al  
[suelo!

## YOLANDA

Después, en los hogares, se elevarán al cielo,  
en plegarias de humo...

*Se retiran del ventanal y se acercan  
á la chimenea.*

¡Mira, padre, qué bella,  
sobre el oscuro tronco que empieza á arder, des-  
[tella  
á los primeros besos del fuego que la inflama,  
la azul y palpitante castidad de la llama!...  
¡Oh, sí!... ¡Los buenos árboles!... ¡Al arder, sobre  
[el lar,  
los miro con cariño, los oigo suspirar  
con frágiles suspiros, y pienso en la floresta  
donde alzaron un día, orgullosos, su testa!  
Con cuántas avalanchas, hirsutos, han luchado!...  
¡Cuántas veces la nieve los habrá amojajado!...  
¡Ya nunca ha de vestirlos su blancura!...

## RENATO

*Estremeciéndose.*

¡Hace frío!

## YOLANDA

*Empujándole cariñosamente hacia  
el hogar.*

¡Calientate al rescoldo del hogar, padre mío!...  
Caballerescas gestas nárrame junto á él...

Como recordando de pronto.

¡Aquella bella fábula de Haroldo y su corcell...  
Vendrán los escuderos á hacernos compañía...

#### RENATO

Deteniéndola por una mano cuando se dispone á llamar, y sentándose luego, bajo la campana de la chimenea, á contemplar el juego purpúreo y azul de las llamas.

¡No llares á ninguno! ¡Tan sólo á ti, hija mía,  
quiero ver á mi lado!...

La estrecha dulcemente entre sus brazos, como á una niña curiosa á quien se la va á narrar las maravillas de un cuento de hadas.

¡Mi voz sabrá encontrar  
el camino más corto para poder llegar  
á tu alma!... ¡Tú eres el único consuelo  
que aquí, sobre la tierra, me ha deparado el cielo!...  
¡Mi único amor!... Lo sabes...

La acaricia paternalmente las mejillas.

¡Si te miro á mi flanco,

olvido estas arrugas y este cabello blanco!

La besa. Pequeña pausa. Se oye el  
rujir del viento y el crepitar de los  
troncos del lar.

¡A tu lado soy joven; sin ti, me encuentro anciano!...  
¡Una vez, pedí al cielo que te diese un hermano,  
que, como tú, fundiese nobleza y hermosura,  
para que transmitiera, tan intacta y tan pura  
como yo de mis padres la recibí, al ser hombre,  
á sus hijos futuros, la gloria de mi nombre!...  
Mas Dios no quiso oírme... ¡Sabia es la ley de  
[Dios!...

En mi pecho, Yolanda, no hay lugar para dos...  
¡Y al pensar hoy en ello, me siento atormentado  
por la parte de afecto que él te hubiese robado!...  
Ven y siéntate...

La atrae y la sienta á su lado.

Eres hermosa, buena y casta...  
Tu nombre es más valioso que una corona...

Acariciándole las manos, en voz  
baja y dulce, mirándose en el fondo  
de sus ojos.

¡Basta!...

Tendrás castillos, feudos, y bosques y jardines;  
serás dueña y señora de mis vastos confines...  
Mas. .

YOLANDA

*Interrumpiéndole cariñosamente con  
la voz velada y las mejillas encendidas  
de rubor.*

¿Quieres que prosiga?... Sin terminar de oír,  
he adivinado todo cuanto ibas á decir...

RENATO

*Sonriente.*

¿Qué es ello?

YOLANDA

*Más ruborosa aún.*

A vuestra hija le hace falta un esposo...

RENATO

¡Es cierto!... ¡Un caballero bizarro y generoso  
que, al hacerte dichosa, también feliz me haga!...

*Con el acento un poco triste.*

Ya estoy cerca del término: ¡mi débil luz se apaga!...

YOLANDA

Abrazándole, en un arranque de amor filial.

¡No temas que los años de mis brazos te roben!...  
¡Con las nuevas violetas, tornarás á ser joven!...

RENATO

¡Y luego, este castillo!... ¡Tanto salón vacío,  
sin luz y sin canciones, me estremecen de frío!...  
En estas vigas viejas de robles y de encinas  
hay lugar para nidos... ¡pero no hay golondrinas!...  
Me hacen falta las claras risas de un rapazuelo...  
Se es padre, en la esperanza de ser después abuelo...  
Necesito alegría é infantiles cariños...  
¡Los viejos con los niños, volvemos á ser niños!...

YOLANDA

Con celosa ternura.

¡Quiero ser sola á amarte!...

RENATO

Mas, ¿por qué?...

## YOLANDA

¡Porque sí!

## RENATO

¡Ni á tus hijos querría como te quiero á tí!...

Pequeña pausa.

Ya tienes veinte años. ¡Estás en esa edad  
en que las alas presas reclaman libertad!...  
En los cielos, á veces clavas tu pensamiento,  
y no es en mí en quien piensas, hija, en ese mo-  
[mento!

¡Eres mujer, y sola! ¡Yo, viejo paladín,  
estoy inútil para defender tu jardín!...  
Después, en este valle oscuro, hay demasiada  
soledad para un alma tan joven... Tu mirada  
no vió los amplios cielos sobre el extenso llano,  
ni el arco del purpúreo horizonte lejano!...  
Hay países de flores perpetuas y suaves  
céfiros... Mis castillos son lóbregos y graves...  
¡La ilusión de los cielos está entre montes presal...  
¡Esta negra montaña más que los años, pesal  
Se envejece aquí, antes de tiempo, si el amor  
no escancia en nuestras copas su divino licor...  
Yo soy viejo... ¡Tú misma defenderás tu empresa!...



YOLANDA

Sonriendo.

¡Pues fundaré un convento para hacerme abadesa!

RENATO

¿Te estás burlando?...

YOLANDA

Con cierta gravedad ingenua.

En serio vamos á hablar los dos.

Pequeña pausa. Se inclina hacia su padre y le habla casi al oído.

Cuando me quedo á solas con mi conciencia y Dios, también sueño los goces del amor, y me siento exánime en un vago y dulce arrobamiento.

Me parece que cruza, por encanto, un caudillo bello y joven, la puente de este viejo castillo; y á mi oído suspira amorosos cantares más fecundos y ardientes que los rayos solares; y me miro en sus ojos que difunden un fuego divino... Y, poco á poco, me duermo... Y cuando [luego

despierto, ya no escucho sonar en el castillo las espuelas de oro del gallardo caudillo!

Queda un momento inmóvil, con el rostro entre las manos, como si quisiera retener con ellas, en sus ojos, el encanto que se disipa.

BENATO

Al buen marqués de Andrate rechazaste... Y era excelente partido...

YOLANDA

Interrumpiéndole con una sonrisa.

¡Si tan viejo no fuera!...

BENATO

El duque de Rosalba es fuerte y joven... Creo que la alianza es buena...

YOLANDA

Sin poder contener la risa.

Mas, ¡por Dios, es tan feo!

BENATO

¡Sólo del alma impera la belleza triunfante!...

YOLANDA

El alma es invisible... Sólo se ve el semblante...  
Si en mi rostro no hubiera un poco de hermosura,  
aunque tuviese el alma más hermosa y más pura  
del mundo, nadie habría tan santo que olvidara  
por pensar en mi alma, la fealdad de mi cara!..

RENATO

¿Y aquí sola, tu vida va á extinguirse tal vez,  
entre el huso y la rueca y el juego de ajedrez?..

YOLANDA

Sonriendo, queriendo variar el tema  
de la conversación.

¡Oh, el ajedrez!... Ahora me vienes á acordar  
que te debo un desquite...

RENATO

No, déjame acabar...  
A jugar no me atrevo contigo... No soy diestro...  
¡En esto la discípula, ya aventaja al maestro!...  
Añadir bien podría tu pericia al jugar,  
un nuevo timbre á nuestro escudo familiar!...  
Mas, el duque Rosalba...

YOLANDA

Un poco contrariada.

¿Vuelves á tu porfia?

Pequeña pausa. Aproximándosele de nuevo, como para convencerlo.

Si yo mal no recuerdo, me prometiste un día libertad absoluta para entregar mi mano á aquel á quien quisiese...

RENATO

¡Y no prometí en vano!...

¡Mantengo mi promesa!.. Contra el uso corriente entre nobles señores, yo, que á Dios solamente hago juez de mis actos, dejé á tu corazón libre para elegir.. Pues sé que tu elección será el más fiel pronóstico y el arra más segura de un nombre sin mancillas y un alma sin pavoral... Mas, ¿por qué entre los nobles que en mi Corte  
[reuno,  
tu corazón, Yolanda, no ha elegido á ninguno?  
¿Amarás en secreto?...

YOLANDA

¡No, padre!...

RENATO

¡Así lo creí...

El cristal de tus ojos aún no empañó el deseo...

¡Y tú mentir no sabes!

YOLANDA

Con sumisión.

¡Quiero verte dichoso!...

¡Aquel que tú prefieras, ese será mi esposo!...

Te devuelvo la noble libertad que me diste...

y esperaré mi suerte!...

RENATO

Conmovido besándola.

¡Gracias, hija!...

Resuena el esquilón del castillo.

YOLANDA

¿No oíste?

La campana de alarma del castillo ha sonado!

Mirando desde la ventana.

Se alzaron las cadenas del puente...

RENATO

Habr  llegado  
  rendirme homenaje, alguno de mis fieles  
vasallos...

YOLANDA

En el patio entran cuatro corceles!..

Pequeña pausa. Cesa de sonar la  
campana. En la puerta aparece un  
siervo que se inclina respetuosamen-  
te. RENATO Y YOLANDA se vuelven.

---

## ESCENA ULTIMA

Dichos, un Siervo, y después Oliviero, conde de Fombrone, y Fernanco, su paje.

EL SIERVO

Inclinándose desde el umbral.

El conde de Fombrone, permiso solicita  
para entrar...

BENATO

Sin poder contener la intensa alegría que le produce la noticia.

¡Oliviero!... ¡Qué agradable visita!

Volviéndose al Siervo.

¡Que pase!... ¡Recíbidle con el más alto honor,  
porque él, es en mis tierras, más que huésped, se-  
ñor!

El Siervo se inclina y desaparece.  
Un momento después aparecen en los umbrales, rodeados de pajes y escuderos con antorchas, Oliviero y Fernando.

RENATO

Corriendo á abrazar á su amigo.

¡Bien venido, Oliviero! ¡Tu presencia es en esta morada, que ya es tuya, como un día de fiesta!

OLIVIERO

Después de abrazarle.

¡Y para mí, estrecharte en mis brazos, ha sido la mayor alegría que hace tiempo he sentido!

RENATO

Volviéndose y presentándose á Yolanda.

Conde, mi hija Yolanda ..

Oliviero se inclina cortésmente.

OLIVIERO

Contemplando al padre y á la hija.

Dios liga opuestas cosas:  
al rigor de la nieve la beldad de las rosas!...



## RENATO

Con entusiasmo, á su hija.

Tú conoces su nombre. Combatimos unidos  
cuando eran nuestros brazos ágiles y fornidos.  
Juntos atravesamos montañas y llanuras,  
y al estruendo sonoro de nuestras armaduras  
en burgos y castillos tocaban á rebato...  
¡Pregúntale al vencido señor de Monferrato!...

## OLIVIERO

Presentando á su paje.

Mi buen paje Fernando..

## RENATO

Después de haber contemplado  
atentamente al joven, respondiendo  
con un movimiento de cabeza á su  
grave inclinación, y volviéndose á  
Fombrene.

En su faz se revela  
que ha crecido á tu lado!.. Si ha seguido tu escuela  
será sobrio de lengua y ligero de manos...

Los siervos, á una seña de Renato,  
se inclinan y desaparecen. Después se  
vuelve á Fombrene.

¡Sentémonos, y hablemos de los días lejanos!...

Se sientan junto al fuego,

La juventud gloriosa de tu frente aún no ha huído...  
¡Luchaste con los años, y cual siempre, has vencido!  
[do]

OLIVIERO

Suspirando.

Pasó el tiempo...

RENATO

¡La encina no le teme á la helada!...  
Al ver tu tersa frente y mi frente arrugada,  
no dirán que tenemos la misma edad.. ¡Las penas  
y los años, no abrieron brechas en tus almenas!...

Pequeña pausa.

¡Debes venir cansado de tan luengas jornadas!...  
¡Son largas las veredas y están mal custodiadas!...  
Se habla de robos: una banda de malandrines...  
¿No has tenido tropiezos?...

OLIVIERO

Por poco, en los confines

de la montaña, donde empieza el valle, dejó  
 en manos de esos pícaros, la bolsa y el pellejo!  
 ¡Me ha salvado la espada de mi paje Fernando!...

Los tres se agrupan junto al fuego.  
 Sólo Fernando permanece á respetuosa distancia, clavando, de cuando en cuando, sus ojos en los de Yolanda que lo miran con curioso interés.

RENATO

Mas ¿cómo ha sido?... Cuenta...

OLIVIERO

Venta cabalgando  
 con mi paje y dos siervos, cuando de la floresta  
 brotó agudo silbato; levantamos la testa,  
 y apareció, al borde del camino emboscada,  
 de unos diez salteadores armados, la mesnada.  
 Su capitán, poniéndose de nosotros delante,  
 nos ordenó: —¡Seguidme!— con un gesto arrogante.  
 Mas Fernando, á su lado se encaminó con tino:  
 —¡Quizás te seguiremos, mas enseña el camino!  
 contestó, y de un mandoble le hizo rodar por tie-  
 [rra...

Los gritos de los otros atronaron la sierra;  
 y nos acometieron, aún más que por vengar  
 la muerte de su jefe, esperando alcanzar  
 el botín. Eran nueve, valerosos y armados,  
 y nosotros tan solo cuatro, y extraviados

entre los laberintos de un áspero paraje...  
 Entonces, á mi lado, acercóse mi paje,  
 y cual si misteriosas órdenes recibiera,  
 volvió al momento grupas, y emprendió la carrera  
 al monte, á rienda suelta. Y tras él cabalgaron  
 cinco de los bandidos... Y solos nos dejaron  
 con los cuatro, privándonos de luchar con más glo-  
 [ria,  
 más haciendo más fácil y pronta la victorial...

YOLANDA

*Impresionada, contemplando al paje.*

¿Le persiguieron cinco? ..

OLIVIERO

A mitad de la vía  
 recorrida, volvióse, y al que cerca tenía,  
 sonriendo con una sonrisa desdeñosa,  
 le atravesó de un golpe, con su espada gloriosa!  
 Y solo, alzado sobre la grupa del corcel,  
 era un centauro antiguo... En vano sobre él  
 descargaban sus golpes los cuatro... Agil y fiero,  
 á todos contenía con su tajante acero,  
 seguro en el ataque y firme en la parada...  
 Ya, por la empuñadura rompiósele la espada,  
 cuando, puestos en fuga los que nos combatieron,  
 llegamos en su auxilio, y los otros huyeron,

cual corzos perseguidos por hambrienta jauría,  
á internarse en el dédalo de la selva sombría,  
dejándonos tres hombres muertos sobre el terre-  
[no...

YOLANDA

Con profunda emoción.

¿Os hirieron?...

OLIVIERO

¡Ya le curé!...  
Mi paje, herido tiene el seno. .

RENATO

Levantándose y aproximándose con  
interés á Fernando.

¿Una herida?

FERNANDO

Con serenidad.

¡Un rasguño, señor!

RENATO

Acercándosele.

Ven y estrecha mi mano, ¡oh, joven campeador!

Fernando se aproxima, y estrecha respetuosamente, entre las suyas, la mano que le tiende Renato.

¡Al dártela, con ella mi entusiasmo te expresol...  
¡Con qué orgullo tu padre te abrazará al regresol...  
Hijos como tú, honran...

FERNANDO

Con amargura.

¡Señor, no tengo padre!

RENATO

Mas, tu madre. .

FERNANDO

¡Tampoco sé si existe mi madre!...

RENATO

Con mayor interés.

¿Y tu nombre?...

FERNANDO

¡Fernando!... ¡Mi suerte no me alegra!...  
¡Si conquisto un escudo, tendrá la barra negra!...

BENATO

¡Tienes sangre de príncipes!...

FERNANDO

Con fiero orgullo.

¡Si el cielo me da vía,  
más que sangre de príncipes será la sangre mía!

BENATO

¡Arrogantes palabras!

FERNANDO

¡Triunfaré mi heroísmo!...  
¡Cuanto soy en el mundo, me lo debo á mí mismo!

BENATO

Eres leal y joven. Tu alma es franca y florida...

¡Te enseñaron los años la ciencia de la vida!...  
 Mas esos desmedidos arranques no son buenos...  
 Escucha este consejo: — ¡Obra más y habla menos!...

FERNANDO

Con cortés figura.

¡Hablar con arrogancia es noble, buen anciano,  
 si lo que el labio afirma lo sostiene la mano!...

RENATO

Irritado por el orgullo indomable del  
 joven.

¡Perdóname, Oliviero, si mi sangre se enciende!..  
 ¡Aplaudo su fiereza, más su orgullo me ofende!...

FERNANDO

¡En vos respeto el nombre legendario, el valor  
 probado y el afecto que os liga á mi señor!..  
 Mas, levanto la frente sin rubor y os argullo:  
 — ¡Es, entre mis virtudes, la primera: el orgullo!...

RENATO

Con severidad.

Imberbe mozalbete, ¿qué sabes de la vida?



Porque tu rostro es bello y tu senda florida;  
porque en tus pocos años el peligro te engríe  
y el mundo es como un sueño, y todo te sonríe;  
porque no hay más que astros en tu noche serena,  
y si la sed te abrasa, la copa encuentras llena,  
¿sin temor, al destino tu orgullo desafia,  
y gritas á la suerte:—Lo quiero, y serás mía?...  
Mas tu soberbia ignora cuanto saberse debe:  
que es muy largo el camino y la vida muy breve;  
y que antes de que llegues al vértice soñado,  
tendrás las manos rojas y el rostro ensangrentado,  
y habrá de devorarte toda la angustia humana,  
y lo que es hoy aurora será ocaso mañana!..  
Yo también, llena el alma de espléndidas quimeras,  
al desplegar al viento su pompa mis banderas,  
sentí vértigos, ímpetus generosos, y anhelos  
de levantar mi nombre hasta los altos cielos,  
llevando, cual trofeo de olímpica victoria,  
amarrada á la cola de mi corcel, la gloria!..  
Mas ¡ay! que un triste día sentí la sangre helada,  
y la mano ya inútil para esgrimir la espada!..  
Y entonces me hallé anciano, sin vigores ni aliento...  
¡y mi sueño de gloria se dispó en el viento!..

## FERNANDO

Señor: sois noble y fuerte. Á mis hijos diré  
ciego de orgullo, un día:—¡Yo le he visto... y le ha-  
[blé!..  
Vuestras frases son como las frases de un vidente;

por siempre su recuerdo conservará mi mente.  
Pero otra es mi fortuna, y es otro mi derecho...  
¡Á vos, os dió la suerte, nombre, familia y techo!...  
En la escuela paterna vuestra alma se educó;  
la grandeza heredada sus alas os brindó...  
Las armas, más que base, medios y apoyos fueron...  
Yo crecí, solo y huérfano. Mis ojos jamás vieron  
en la edad de las risas, ni el más ligero encanto...  
¡Tan sólo han conocido la ira, el dolor y el llanto! .  
No he recibido un nombre, que cual sacro legado,  
debiera hacer ilustre ó conservar honrado;  
ni labios paternos, cual premio á mi valor,  
han besado esta altiva frente de triunfador!...  
¡Al tornar del combate, mi único lauro era  
la banal acogida de una casa extranjera,  
pues blasones y nombre los cielos me han negado,  
y por ajenas glorias la sangre he derramado!  
Mas, fiado en mi suerte, jamás sentí la pena  
envidiosa y cobarde de la grandeza ajena...  
¡Venciendo los obstáculos que interceptan mi vía,  
es fuente de mi orgullo esta soledad mía!...

Pequeña pausa.

Yo soy fuerte. Mi espada igual que sol destella,  
y ¡guay, del que sus fuerzas quiera medir con ella!  
Mi arco nunca una flecha ha disparado en vano;  
donde los ojos quieren la coloca la mano!  
Si le impongo el capillo, el halcón nunca yerra,  
¡y con su presa vuelve, triunfalmente, á la tierra!...  
De las artes gentílicas el uso no olvidé,  
y del laúd las cuerdas templar y pulsar sé;

conozco los secretos de las Cortes de amor,  
y sé cantar amores igual que un trovador...  
En justas de poesía tuve más de un trofeo;  
y al verme correr lanzas, justando, en el torneo,  
ya á la usanza morisca ó á la guisa cristiana,  
dejó caer su guante más de una castellana!...

**RENATO**

Sin poder contenerse.

¡Soportar ya no puedo tanta soberbia!... ¡Calla,  
que si te pongo á prueba, y la prueba te fallal...

**FERNANDO**

Con soberbio ademán.

¡Pedid cuanto queráis!... ¡Os acepto por juez!...  
¡Lo mismo esgrimo el hierro que juego al ajedrez!...

Reparando en el juego que hay  
sobre la mesa y señalándole con la  
mano.

**RENATO**

Dirigiéndose á Yolanda.

¡Ya que este mozalbete tanto se vanagloria,  
dale una lección, hijal!...

FERNANDO

Á Renato,

Si obtengo la victoria,  
¿qué don habréis de darme para premiar mi suerte?..

RENATO

La mano de mi hija.

FERNANDO

¿Y si pierdo?

RENATO

Llevándole á aparte, y en voz baja.

¡La muerte!...

FERNANDO

Con gozo.

¡Soñar con una oferta más bella no he podido!...

RENATO

¿Aceptas?

FERNANDO

Con firmeza.

¡Sí!..

RENATO

Amenazante.

¡Si pierdes!..

FERNANDO

Encogiéndose de hombros.

¡Señor, habré perdido!..

¡Si pierdo, no me oiréis quejarme ó maldecir;  
que, si ignoro la vida, he aprendido á morir!..

RENATO

Volviéndose á Yolanda.

Empiece el juego, hija...

Los dos se aprestan á jugar.

FERNANDO

Reparando en la presencia de Renato.

¡Perdonad un momento!..

Un juego tal, requiere al jugador atento...  
El conde de Fombrone junto al fuego os espera...  
Recordad los encantos de vuestra primavera,  
mientras jugamos solos...

OLIVIERO

Desde la chimenea, donde ha permanecido calentándose.

¡Tiene razón Fernando!...

RENATO

Acercándose á su amigo.

Pues bien: voy á dejarles con su suerte jugando!

Se sienta al fuego.

OLIVIERO

En voz baja, señalando á Fernando.

Fuiste con él severo...

BENATO

¿Mucho?

OLIVIERO

¡No!... ¡Es tan altivo,  
que á veces sus palabras merecen correctivo!...  
¡Mas, es noble, Renato, tener fe en el futuro!...  
¡Vivir sin desengaños es conservarse puro!...  
¡Cómo en sus negros ojos brilla la vida plena  
bajo la sombra oscura de su fosca melena!...  
¡Yo le vi combatiendo; y es tan bravo y leal,  
que por él siento un vivo orgullo paternall...  
¡Me recuerdan sus ímpetus mi juventud bravíal!...

Pequeña pausa.

RENATO

Mirando al paje, y como hablando  
consigo mismo.

¡Con qué heroica firmeza la muerte desafia!

OLIVIERO

¿En qué piensas?

RENATO

En nada...

OLIVIERO

Mas, si en tus ojos leo...

BENATO

Quisiera que venciese...

OLIVIERO

¡Perdona; no te creo!

Le das tu hija...

BENATO

Herido de súbito.

¡Es cierto!...

OLIVIERO

¡Teniendo tal laurei,  
será, en verdad, milagro que no triunfe el doncel ...  
¿Qué te dará, si pierde?...

BENATO

¡Nada!... No hay pacto... ¡Nada!...



OLIVIERO

¿Y olvidarás, Renato, la palabra empeñada?...

Continúan conversando quedamente.

YOLANDA

Estás mudo y no juegas... ¿Qué te pasa, Fernando?

FERNANDO

¡En tus divinos ojos me estaba contemplando!

YOLANDA

Después de una jugada.

¡Entro en tus filas como un lobo en un redil!  
Ya has perdido una torre, y me llevo el Afil  
si en su auxilio no corres y lo entras en tu banda...  
Cuida los malos pasos...

FERNANDO

¡Gracias, bella Yolanda!...  
¡Pensaba en tantas cosas lejanas que he perdido,

que á su recuerdo, ahora, de pena he enmudecido!...  
En el juego ni un solo paso me atrevo á dar...

YOLANDA

¿Quieres, tu puesto, paje, por mi puesto trocar?...

FERNANDO

No. ¡Prosigue tu suerte, y déjame la mía!...

YOLANDA

¿Y si encuentras obstáculos que intercepten tu vía?...  
¡Qué cabeza!... ¿No has visto que has cometido un  
[fallo?...]  
¡Al Afil le doy muerte y desarmo al caballo! .

FERNANDO

Prendiendo el caballo.

¡No dejaré prenderlo! ¡Lo acepto como un don!...

YOLANDA

Sonriente.

¡Si seré afortunada, que una interpretación  
falsa me ha dado un triunfo!...

RENATO

Aproximándose.

¿Cómo va la partida?...

FERNANDO

Yo pierdo ..

RENATO

¿Sí?... ¡Fernando, dala ya por concluídal...  
Fué un juego sólo el juego, y broma el apostar...

FERNANDO

¡Con vos, noble señor, no se debe jugar!...  
He dado mi palabra, y á ella me remito...

RENATO

Pierdes; tú lo dijiste...

FERNANDO

¡Mas, vencido, no admito

gracia alguna; y prosigo porque quiero, señor,  
reclamar tu palabra, si salgo vencedor!

RENATO

Pues, bien; sigue tu suerte, paje...

FERNANDO

¡Seguirla intento;  
y, dada una palabra, señor, no me arrepiento!...

RENATO

Se aleja, y después retorna.

Eres joven, valiente y leal... Sentiría  
una desgracia tuya como si fuese mía...  
Atiende á mis razones y humaniza tu brío;  
yo te lo ruego como si fueras hijo mío...  
Es tiempo; retrocede... Sabes lo que te espera...  
¡Ayúdame, Yolanda!...

YOLANDA

Yo, padre, bien quisiera;  
mas temo que desoiga mi voz... ¡Aún no he vencido,  
y recobrar aún puede el terreno perdido!...

RENATO

Te ciega tu orgullosa vanidad de vencer...  
Mas, tú ignoras, Yolanda, lo que pierde al perder!

FERNANDO

Interumpiéndole.

¡Todo ha de ser inútil!.. ¡Ni vos, conde, ni ella,  
me arrancarán del juego!

RENATO

¡Te dejo con tu estrella!

Renato vuelve junto á Fombrone y se pone á conversar con él, en voz baja, mientras Yolanda y Fernando juegan durante algunos instantes en silencio.

YOLANDA

Alzando la cabeza y mirándole fijamente.

Dí, ¿qué dijo mi padre que pierdes si perdías?...  
¿Qué pierdes tú?...

FERNANDO

¿Yo?... ¡Nada!... Son locas fantasías!

YOLANDA

Al hablar, parecióme que estaba preocupado,  
¡y tú le interrumpiste tan pálido y turbado...!  
¿Qué pierdes tú, si pierdes?... Dime...

FERNANDO

¡Nada importantel...

YOLANDA

¡Mi padre más te teme vencido que triunfante!...  
¡Yo no sé por qué estoy medrosa y afligida!...

FERNANDO

¡Bella Yolanda, alégrate: perderé la partida!...

Pequeña pausa.

YOLANDA

¿Qué presagios te abruman?... ¿En qué piensas,  
[Fernando?

FERNANDO

¡En tus divinos ojos me estaba contemplando!...

YOLANDA

Palidece tu rostro... ¿Por qué?... ¿Quizá la herida te duele?...

FERNANDO

¡No, Yolanda! .. ¡Cómo es bella la vida!..

*Pequeña pausa.*

YOLANDA

¿Está, dime, Fernando, tu país muy distante?...

FERNANDO

Yo nací donde el aire es suave y fragante;  
en una tierra llena de cánticos y flores,  
donde, junto a las musas sonríen los amores;  
donde en el mar se espejan pálidos olivares,  
y en las colinas crecen naranjos y palmares;  
donde todo es perfume, y el Señor poner quiso  
todas las maravillas que encierra el Paraíso...  
Allí espuman las brisas del sonante Océano...  
Mas, mi país, Yolanda, ¡se encuentra tan lejano!...

## YOLANDA

Dime, ¿ahí, las mujeres serán bellas y amantes?

## FERNANDA

¡Pronto al amor se rinden; pero son inconstantes!  
Bajo aquel sol, fulgente de llamas, fueron hechos  
para el beso sus labios, para el amor sus pechos!...  
Mas, yo, hijo de su fuego, y crecido entre flores  
que embriagan y deslumbran con sus vivos fulgores,  
amo los suaves pétalos de misterioso porte  
y las blancas corolas de los cielos del Norte...  
Y una trenza de oro, y un ojo azul, y una  
blancura melancólica, hecha de nieve y luna,  
encienden mis deseos y exaltan mi ternura,  
más que una tez morena y una pupila oscura...  
¡Azules son mis cielos, y azules son los montes  
que engarzan sus turquesas en áureos horizontes!..

Pequeña pausa.

¡Qué bella eres, Yolanda!..

## YOLANDA

Ansiosamente.

¡Sigue!... ¡Te quiero oír!..



FERNANDO

Dime, ¿has pensado, acaso, que se pueda morir antes de haber probado la embriaguez del amor; antes que el alma entera se abra como una flor, y apure, entre las rosas de una boca florida, toda la miel que encierra el panal de la vida?...

YOLANDA

¡Oh, no!...

FERNANDO

¡Tener mis manos entre tus manos presas, y sentir que me miras, y sentir que me besas!...  
¡Un instante en tus brazos tan sólo pido á Dios, y que venga la muerte!...

YOLANDA

Como ebria de felicidad.

¡Moriremos los dos!...

FERNANDO

Contemplándola extasiado.

¡Qué suaves cabellos!...

YOLANDA

¿Por qué hablas de la muerte,  
como si te dolieras, ahora, de tu suerte?...

FERNANDO

¡Qué dulce es tu sonrisa!..

YOLANDA

¿Por qué, por qué, Fernando,  
me miras tristemente?...

FERNANDO

¡Es que estaba formando  
castillos de imposibles que tú por tierra tiras!...  
Juguemos... ¡Soñé un sueño de oro!...

YOLANDA

¿Por qué suspiras?...

FERNANDO

Suspiro por mis sueños y mis tierras lejanas!

YOLANDA

¡Y quizás por los ojos de hermosas castellanas!...

FERNANDO

Indicándole el juego.

Ahora eres tú quien pierde...

YOLANDA

Me avisas con premura  
como si tu victoria te causase amargura!...

FERNANDO

No sabes cuántas cosas me juego en la partida!...  
¿Ignoras que si pierdo he perdido la vida? . .  
¿No sabes que eres bella, como no lo es ninguna;  
que amo tus áureas trenzas y tu frente de luna;  
que sólo tengo mía la sangre de mis venas,  
y que si no me amas me acabarán las penas?...

YOLANDA

Y tú, ciego, ¿no miras que por gozar me afano  
las embriagueces de este deliquio sobrehumano?

Se quedan silenciosos un instante.

OLIVIERO

A Renato, señalando á Fernando.

Mírale: con la mano los bucles se despeina...

RENATO

En voz alta.

¿Cómo va la partida?...

FERNANDO

Sonriente.

¡Le he matado la Reina!

YOLANDA

Escúchame, Fernando. Esta es la vez primera  
que una voz amorosa mi corazón altera.  
¡Cuánto, paje, ha soñado mi corazón amante  
con tus nobles acentos y tu viril semblante!..  
¡Cuántas veces, en esta morada solitaria,  
en lugar del monótono ritmo de la plegaria,  
murmuraba confusos y febriles reproches,  
pidiendo al cielo un rayo de luz para mis noches!..

¡Si tú supieras cómo tras de las vidrieras,  
soñando con tu arribo, pasé tardes enteras!..  
¡Si un niño entre los brazos de su madre veía;  
si de un nupcial cortejo las músicas oía,  
envidiando su suerte, mis vestidos miraba,  
y me hallaba más pobre que una mísera esclaval..  
¡En mi pecho sentía como un vacío arcano,  
y en el paterno afecto me refugiaba en vano!..  
¡Los más nobles barones mi mano mendigaron,  
y á todos, con hastío, mis labios rechazaron!  
¡Llegaste tú, Fernando, bello, fuerte y cortés,  
y al mirarte, á mi alma alguien dijo: ¡Este es!

## FERNANDO

Mas tu mano, Yolanda, mano blanca y sutil,  
al dársela á este paje ¿no se tendrá por vil?

## YOLANDA

Lo que el destino ha unido, nada habrá que des-  
[truya...  
¡Dos avances, Fernando, y la victoria es tuya! . .

## RENATO

En alta vos, á los jugadores.

¿Cómo andamos?...

YOLANDA

¡Tu hija, su ingenio en vano agota,  
temiendo la deshonra de su primer derrota!...

RENATO

¿Perdiste?...

YOLANDA

Todavía... Mas perderé ..

RENATO

—Fernando,  
escúchame... Suspende... Yo deliraba, cuando  
te reté... Mi castillo más fuerte, la parcela  
más rica; elige: es tuya... Pero, por Dios, cancela  
este pacto imposible... Yo te haré noble y rico...  
¡Mi palabra devuélvemel... ¡Como un padre, su-  
plico!...

FERNANDO

Señor, á tanta oferta, una respuesta fija...  
¡Tengo vuestra palabra, y adoro á vuestra hija!

RENATO

Será tuya, si quieres... ¡Pero piensa —y perdona si te ofendo— que ella rechazó una corona ducal, que es cuanto queda de su antiguo linaje, y quizás más de un príncipe ha de envidiar al paje!

Fernando vacila, más Yolanda le insta á seguir jugando.

YOLANDA

Sigue jugando...

RENATO

A Fernando.

Un día podrás ser poderoso,  
más hoy...

YOLANDA

A Fernando, en voz baja.

¡Avanza un paso, y el triunfo no es dudoso!

RENATO

Eres joven y pobre... ¡Oye, Fernando, ahora apenas si despierta de tu vida la aurora!...

Yolanda es bella y rica, de orgullosa raiz;  
y dudo que con ella llegues á ser feliz...

Mientras Fernando vacila, Yolanda,  
á hurraçillas, tomándole dulcemente  
por la mano, le hace avanzar sobre el  
tablero y ganar la partida.

YOLANDA

A su padre.

Lo hecho está hecho. Tarde tu consejo ha venido...  
Tu palabra empeñaste...

RENATO

¿Qué dices?...

YOLANDA

Lévantándose. Todos hacen lo mis-  
mo.

¡Que he perdido!

OLIVIERO

Abrazando á Fernando.

¡Fernando, en buena hora á esta torre vinimos!

YOLANDA

A su padre.

¡Me ofreciste un esposo, y los dos lo elegimos!



RENATO

Reprendiéndole.

¿No sientes la derrota?...

YOLANDA

¡El dolor pronto pasa,  
que es triunfo de familia y todo queda en casal

Abraza á su padre y le da su mano á  
Fernando

RENATO

A Fernando.

¡Ya que Dios te ha negado un nombre, te confío  
si lo juzgas honrado y digno, el nombre mío!

Fernando se inclina é intenta ha-  
blar; pero Renato le contiene con un  
gesto.

Que á mis consejos seas obediente, te exijo...  
¡Y doy gracias al cielo porque me dió tal hijo!

Fernando, despues de haberse arro-  
dillado á los pies de Renato, para reci-  
bir su bendición, se alza y volviéndose  
hacia Yolanda, la mira un instante, sin  
atreverse á hablar.

YOLANDA

Me miras y enmudeces... ¿Qué te pasa, Fernando?...

FERNANDO

¡En tus divinos ojos me estaba contemplando!...

TELÓN LENTO



B. Dip. Almería

AL-821-PAR-par



1001229

1001229

